

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA ORFEBRERÍA IBÉRICA

Estudio y paralelos en las Damas de Baza y de Elche

María Josefa Almagro Gorbea

Museo Nacional de Reproducciones Artísticas. Madrid

ENGLISH SUMMARY

Stylistical and typological analyses of the jewellery depicted on Iberian statuary show that it achieves its greatest expression in the extraordinary representations of the two renowned *damas* of Iberian sculpture. Formal parallels for these are considered from Classical art, Phoenician-Punic art, Aegean art, Etruscan art, and Central European art.

El motivo del presente estudio es analizar las fuentes de la joyería y orfebrería antiguas de Iberia, realizando un estudio paralelo a través de la variada y rica muestra que presentan las famosas esculturas ibéricas ya por todos conocidas de «Dama de Baza» y «Dama de Elche».

A través de dicho estudio veremos como los orígenes primeros de esta interesante manufactura, al igual que los de la propia escultura ibérica, son más bien orientalizantes que griegos en su gran mayoría y se remontan con toda seguridad a épocas muy anteriores a las cronologías que sabemos deben asignarse a estas esculturas.

Vamos a estudiar y a analizar a continuación, por separado, cada una de estas dos esculturas y dentro de las mismas, estudiaremos también individualmente, uno a uno, los distintos elementos de joyería que ofrecen representados. Veremos así como casi todos estos elementos representados, tienen a su vez sus paralelos muy directos en piezas de orfebrería real, que debieron circular por aquella época habitualmente entre las grandes personalidades y las damas principales de la jerarquía y alta sociedad ibéricas, ya que aparecen también con relativa abundancia en varios hallazgos del levante y sur peninsular que actualmente se guardan en diversas colecciones y museos de España y del extranjero.

Como ya indicábamos antes y veremos ahora, los paralelos reales y verdaderos de piezas de joyería y orfebrería que hoy en día se conservan y que más se asemejan a estas otras piezas representadas en las dos famosas esculturas que tratamos, son en gran parte, aunque no todas, obras salidas de la creación y manufactura de artesanos de origen fenicio-púnico, más que griego pues como veremos y vamos a estudiar aquí, piezas similares en oro, plata y diversos metales encontradas en varios lugares del Mediterráneo así nos lo atestiguan.

A su vez vamos a ver también como aunque el repertorio de las joyas aquí analizadas sea aparentemente muy rico por la cantidad y calidad de las mismas, sin embargo la variedad y riqueza temática de los elementos joyeros que ofrecen estas figuras es relativamente escasa y se limita a unas pocas piezas, muy concretas, repetidas como podrá observar el lector, varias veces en ambas esculturas y que debieron ser desde luego muy representativas en el tocado y adorno femenino de aquella época. Igualmente queremos hacer notar aquí que, aunque representadas en piedra, los originales de las mismas en realidad debieron de estar, a nuestro entender y sin lugar a dudas fabricados completamente en oro pues la alta categoría de los perso-



LÁMINA I. Vista general de la Dama de Baza con sus adornos de joyería.

najes representados, muy probablemente dos divinidades femeninas funerarias y dos grandes y principales matriarcas divinizadas a su muerte, así parecen indicarlo.

Por otro lado podemos advertir también claramente, a través del estudio de estos paralelos cómo existen diferencias notables entre algunos de los aditamentos joyeros de una y otra figura. Efectivamente, mientras los elementos de joyería que ofrece la Dama de Baza pudieran considerarse de origen oriental más bien fenicio-púnico que griego, sin embargo varias piezas de las que luce la Dama de Elche en su cabeza y el tocado de la misma, son de origen y reminiscencias griegas como veremos, circunstancia que coincide con los rasgos y el aire general de esta figura que es mucho más helenizante que su coetánea la Dama de Baza. Otros elementos parecidos a los que luce la Dama de Baza, ofrecen también paralelismo del mundo fenicio y púnico.

I. DAMA DE BAZA

Esta escultura que podemos ver detenidamente en las láms. I-II de este estudio nos ofrece en el conjunto de su lujoso tocado y adornos los siguientes elementos de joyería:

Cabeza

a) Vemos en primer lugar una diadema muy borrosa y mal conservada en la actualidad, de la cual apenas podemos apreciar su verdadera composición pero todavía puede advertirse como del cuerpo central, seguramente en forma de cinta, penden de su extremo externo una hilera de pequeñas perlitas o bolas, seguramente de oro al igual que el resto de la pieza, que caen sobre la frente de la figura. Otra hilera de perlitas, más planas y borrosas delimitan seguramente la diadema por la parte posterior.

b) En ambas orejas luce la Dama sendos grandes pendientes, compuestos de un cuerpo central en forma de cubo que pende de las orejas a través de una gruesa anilla de suspensión, amorcillada, más ancha en el centro que en los bordes. De la parte inferior del cubo central que debió de estar adornado todo él como veremos, cuelgan siete cadenas por cada lado del cubo del pendiente, rematadas a su vez en una pequeña bolita o perla circular. En la cara anterior principal de este cubo cuadrado, se conserva todavía en una de las piezas, restos de una posible roseta de estuco, hoy muy perdida.

Torso

c) En el cuello mismo ofrece tres gargantillas superpuestas de sendas hileras de collar, compuesta cada una de

ellas por cuentas circulares que debieron ser gallonadas en su origen por los rastros que se conservan todavía en el relieve mejor conservado de algunas de ellas. Estas cuentas, de tamaño mediano, están a su vez separadas por otras cuentas, más pequeñas, lisas y planas, de forma discoidea.

d) Sobre el pecho luce la dama otras tres hileras de sendos collares, de tamaño mayor y más ricos en calidad y cantidad de elementos. La primera hilera superior, es la más sencilla y está formada únicamente por una fila de cuentas alargadas que debieron ser también gallonadas, separadas a su vez por pequeñas cuentas lisas, como veíamos en las tres hileras superiores. Esta primera hilera del collar, poco apreciable en las fotos, estaba situada justo, bajo la embocadura de la túnica y encima, pegada a la segunda hilera de los collares del pecho, en este caso compuesta por cuentas circulares gallonadas, rematadas en sus extremos por filetes o rebordes salientes semicirculares. De esta hilera penden siete enormes colgantes o medallones en forma de «ova» o «bulla», de los cuales los cinco frontales se aprecian con toda claridad y los dos laterales de los extremos aparecen sólo parcialmente representados. Debajo de esta hilera vemos una última fila de collar que ofrece cuatro grandes colgantes alargados piriformes, compuestos de dos partes, una inferior de forma cónica y otra superior semicircular donde aparece soldado el carrete de suspensión, compuesto por un pequeño tubito, seguramente circular en su origen, aunque en la escultura parezca plano, que iría a su vez colgando de un hilo de collar que tendría también intercaladas tal vez cuentas de collar alargadas lisas, de tamaño mayor a las anteriores, o quizás estaría formado por un cuerpo circular rígido, ya que debido al mal estado del estuco de la escultura en esta parte, no puede saberse con seguridad.

Dedos

e) En la mano derecha la Dama de Baza luce varios anillos, unos claramente visibles y otros que se adivinan pero no pueden advertirse con seguridad, pues ha desaparecido por rotura, ya antigua, parte de la superficie de los dedos. En el dedo índice lleva con seguridad tres anillos, uno en la falange segunda y otros dos en la tercera, cuyas decoraciones, si las hubo, no pueden apreciarse debido a su estado algo deficiente. En el dedo anular debió de llevar la Dama otros dos anillos a la altura de la segunda y tercera falanges, respectivamente y en el dedo meñique tenía uno en la tercera falange.

En la mano izquierda que sujeta una paloma, podemos advertir que lleva dos anillos, lisos, en el dedo anular, a la altura de la segunda y tercera falanges del mismo. En el dedo índice a su vez un grueso y ancho anillo está situado en la tercera falange y debió de estar decorado con grabados o incrustaciones de piedras, aunque no puede apreciar-

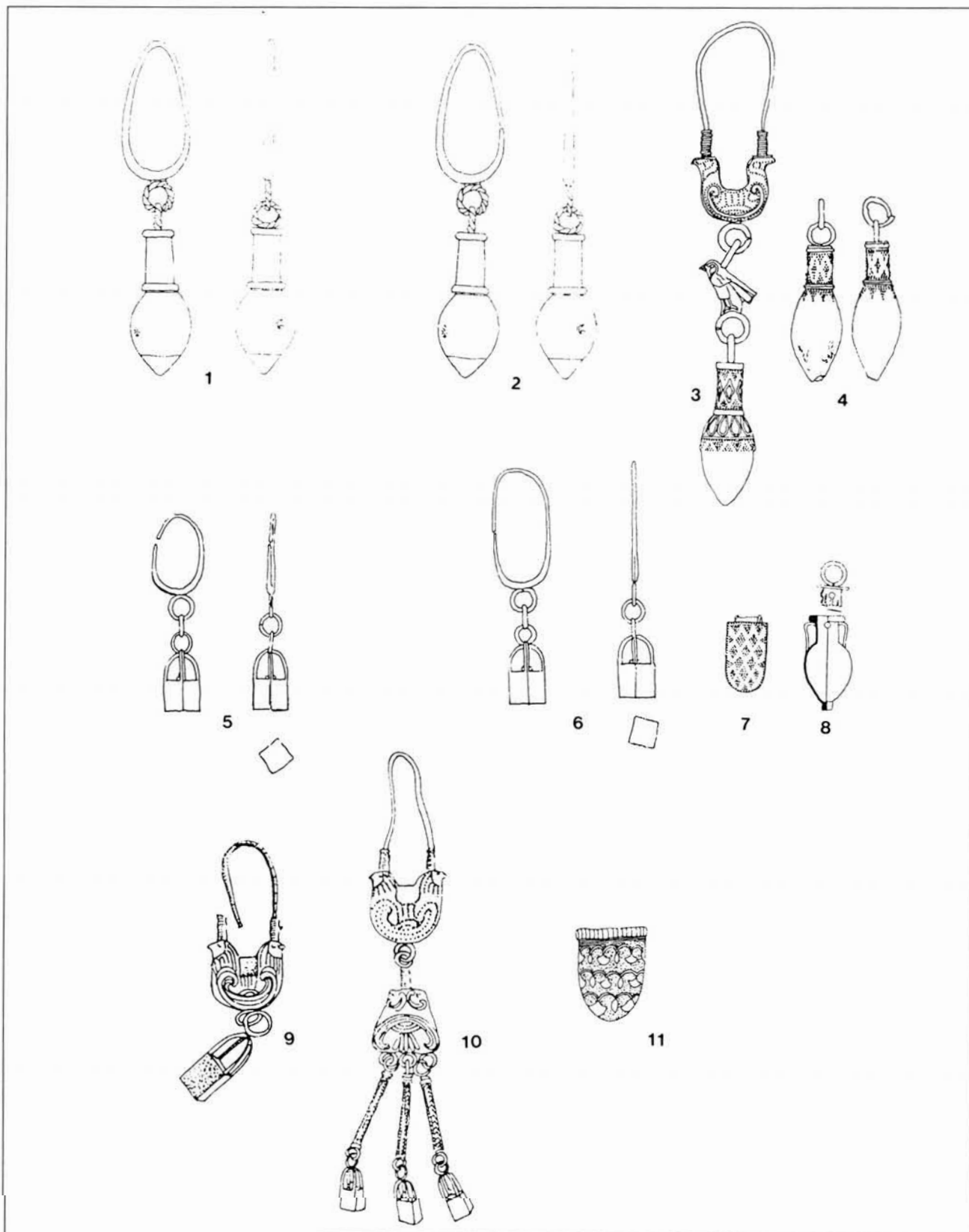


FIGURA. I. N^{os}. 1-8. Colgantes y pendientes de Tharros (Cerdeña) semejantes a los que luce la Dama de Baza, origen fenicio-púnico, s. VII-VI a. C. N^{os}. 9-10. Pendientes similares de Cádiz, n^o. 11. Colgante tipo «ova» procedente de Tugia.

se por su mal estado. Un último anillo circular, liso, más fino adorna la tercera falange de dicho dedo.

La disposición de estas sortijas o anillos en los dedos y manos de la Dama de Baza, creemos que no son fortuitas, sino que debieron de seguir sin duda alguna, los rituales, costumbres y la moda en uso de las damas ibéricas de cierta categoría de la época. Si contemplamos por ejemplo, la mujer oferente del Cerro de los Santos, cuya ornamentación y adornos de joyería no vamos a estudiar aquí ahora, pues se apartan de la materia de nuestro presente trabajo, veremos sin embargo como la disposición de los gruesos anillos que luce en los dedos es casi idéntica a la de la Dama de Baza. Un anillo en el dedo índice, tercera falange, otro en el anular, segunda falange y debió de tener representado también un tercero en el dedo meñique que actualmente ha desaparecido aunque se ve claramente la huella en la rotura dejada por el mismo en la piedra de la escultura. Sortijas similares debía de tener también en la otra mano pues se conservan huellas de las mismas en los dedos meñique, índice y anular aunque muy borrosas pues presentan éstos diversas roturas.

Así pues, si comparamos la disposición de las sortijas o anillos en una y otra figura, advertiremos como los anillos se disponen por lo general en los mismos dedos en ambas. De todas formas y debido al mal estado de los mismos no podemos saber su forma exacta ni establecer un estudio comparativo con piezas reales, muy abundantes en número y tipología.

II. DAMA DE ELCHE

La llamada Dama de Elche, mucho más helenizada, tanto en los rasgos del rostro, como en el aspecto general de su tocado y adornos de joyería, nos ofrece los siguientes elementos de estudio:

Cabeza

a) La ornamentación y aditamentos de joyería que luce esta estatua en la cabeza es muy original y extremadamente complicada.

Desde luego y como en su coetánea la Dama de Baza, tenía la cabeza cubierta en primer lugar, creemos nosotros, por una cofia o una gorra, sobre la que se dispuso una alta y puntiaguda tiara, cubierta por finísimo velo o mantilla, que para algunos autores es simplemente una peineta colocada directamente sobre el cabello¹. Esta tiara o «polos» más alta en la parte posterior que en la delantera donde es

redondeada adaptándose a la forma de la cabeza, pudo ser o no metálica.

b) Sobre esta tiara y este velo, la Dama aparece adornada con una especie de rara diadema, que nos recuerda por su forma algunos tipos de diademas helenísticas², ciertamente coetáneas en el tiempo cronológico. Consiste en una amplia y rígida placa o cinta de oro, más ancha por la parte anterior de la frente, donde se adapta a la forma del cráneo. Por la parte superior del mismo va estrechándose y alargándose hacia arriba, hasta adquirir forma puntiaguda y lanceolada, como si fuera el adorno central de una corona. En ambos laterales, esta lámina de oro va estrechándose también paulatinamente, a manera de los extremos de una cinta para poder anudarse o cerrarse, en la nuca, por la parte trasera de la cabeza, aunque el cierre de la misma no puede apreciarse en la escultura. Sobre esta alta diadema y no sabemos si unidos a la misma por alguna parte, aparecen:

c) Un conjunto de dos suntuosos y enormes rodetes laterales que también debieron ser de oro, sujetos uno a otro sobre la frente de la figura por un tirante o varilla de sección plana que aparece por encima de la citada diadema, hacia la parte central de la misma, y que unía un rodete con otro, a la vez que los sujetaba sobre la cabeza. Los citados rodetes adornaban ambos laterales de la Dama y tapan por completo las sienes de la figura cayendo hasta los hombros. El tirante de sujeción a su vez soportaba ambos rodetes y estaba compuesto por una doble varilla cuyos dos tenantes salían paralelos de la parte superior de ambos rodetes, entrecruzándose después en la zona central del cráneo para dar mayor fuerza y estabilidad a los citados rodetes, sujetándolos contra la parte superior de la cabeza, a ambos lados de la misma. Esta sujeción nos indicaría que los citados ricos rodetes debieron tener bastante peso, serían metálicos y seguramente de oro también, como la diadema, para no desentonar con aquella. Impresionantes y suntuosos en su aspecto, aparecen ornamentados por su cara exterior e interna, con tres círculos concéntricos dibujando radios partidos que delimitan espacios cuadrangulares. El radio más exterior y amplio aparece a su vez decorado con un círculo de pequeños gránulos que debieron ser también de oro. En el centro de estos grandes rodetes y por su cara externa aparece un cubo de sujeción circular, que tal vez servía seguramente para unir ambas placas metálicas que componían cada una de las caras de los rodetes y puede que sujetasen también parte de los enormes colgantes que luce la Dama en ambas sienes y que tal vez no debieron estar colgando de las orejas sino de los rodetes laterales. El frente circular de estas enormes piezas, se decoraba a su vez con sendas franjas alternas de tres gránulos unidos entre sí, dispuestos horizontalmente y una rose-

1 GARCÍA BELLIDO, A.: *Hª España de Menéndez Pidal*, I, 3, España prerromana. Madrid 1954, p. 566 y GAYA NUÑO, J. A.: *Escultura ibérica*. Madrid 1964, pp. 219-221, 107.

2 Ver paralelos y bibliografía en nota.



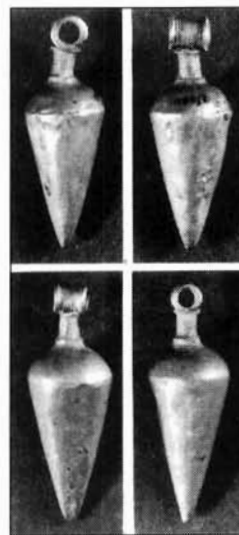
1



2



3



4

LÁMINA II. N^{os}. 1-2. Detalles frontales y laterales de las joyas de la Dama de Baza; diadema, pendientes y collares, N^{os}. 3-4. Gruesa arrancada amorcillada de Tugia y colgantes cónicos de Trajamar similares a los de la Dama.

ta plana o estrella de cuatro puntas o pétalos con un punto central en medio.

d) En el centro de la cara interna de las dos ruedas antes descritas, aparecen sujetos, seguramente contra el cubo central ya citado, dos pendientes o colgantes muy elaborados, compuestos por un gran lazo o doble palmeta, de extremos arrollados en espiral que sería seguramente de oro también. De este lazo superior penden nueve cordones o cadenillas que llevan en sus extremos sendas cuentas de oro de forma biconica, o tal vez anforillas muy estilizadas, que adornaban las sienes de la figura tal como veremos se llevaban entre las grandes damas y la realeza tanto griega como oriental.

Algunos autores opinan que los rodetes debieron estar huecos y servirían tal vez para recoger los cabellos de la Dama en su interior aunque esto no podemos atestiguarlo con seguridad pues no hay forma de comprobarlo.

e) Finalmente, para completar el tocado de la cabeza, vemos que sobrepuestos a la diadema de cinta de oro ya descrita, aparecen tres hileras paralelas de pequeñas perlititas circulares, seguramente fabricadas también de oro, que adornan la frente y la parte baja del cráneo de la Dama. Algunas de las piezas de la hilera inferior, aparecen hoy en día muy rotas y han desaparecido en varios casos.

Pecho

f) En primer lugar, sujetando la embocadura de la túnica o vestido interior, en el centro de la parte baja del cuello, vemos una pequeña fibula anular hispánica que tal vez fue de oro, tal vez de bronce, como las múltiples fibulas de este tipo que han aparecido en necrópolis ibéricas.

g) Cubriendo todo el pecho, al igual que en la Dama de Baza, aparecen por encima de la túnica superior y bajo el manto que los tapa en parte, tres hileras superpuestas de collares con enormes colgantes que ornamentan con gran suntuosidad y aparato toda la parte frontal de la estatua. Así vemos sucesivamente en la primera hilera de collar catorce cuentas circulares alargadas, decoradas con gallones verticales y pequeños filetitos o rebordes de adorno en ambos extremos superior e inferior de cada una de ellas. Del centro de esta hilera cuelga un gran colgante en forma de anforisca que fue de oro con toda seguridad y que presenta dos asitas laterales y decoración de cinta perlada o gránulos en las asas y adornando verticalmente la panza del recipiente, distribuidos en tres líneas, en el centro y laterales del mismo. El segundo collar, ciertamente muy parecido a éste, se diferencia de él en primer lugar en que las cuentas, también gallonadas, son más grandes y en segundo lugar porque luce seis anforiscas en lugar de una como veíamos en la hilera anterior. Finalmente, en el tercero y último collar situado en la parte inferior del pecho

vemos otra hilera de cuentas o perlas lisas, que presentan rebordes sobre filetes circulares salientes en sus extremos. Entre ella cuelgan visibles y sin tapar por el manto, tres grandes colgantes en forma de ova, similares a los que vimos en la Dama de Baza. El colgante central puede apreciarse con toda claridad y los dos laterales se vislumbran a medias. Otros dos colgantes más, apenas visibles, se sitúan en ambos extremos del pecho y están prácticamente cubiertos por el citado manto. Estos grandes medallones en forma de ova están decorados con tres orlas o filetes semicirculares, dos interiores lisos y uno exterior decorado con pequeños gránulos, que bordean la pieza.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS PARALELOS REALES DE LAS JOYAS

Los paralelos de las joyas que acabamos de describir anteriormente son frecuentes, como ya hemos dicho, entre la joyería fenicio-púnica y griega de la antigüedad prerromana. Vamos a ir detallándolos ahora con mayor detenimiento en el presente estudio, separando también los paralelos de las joyas lucidas por la Dama de Baza y la de Elche, aunque algunas de las piezas como ya hemos podido ver son iguales en una escultura y en la otra.

Dama de Baza

Artísticamente, el aspecto general de la Dama de Baza, aunque imponente, tiene un carácter más popular y orientalizable que el de su coetánea la Dama de Elche. Aquella es mucho más refinada y depurada, tanto en los rasgos del rostro como en los detalles del tocado y elementos de joyería. Por otro lado, y como vamos a poder observar ahora, en el estudio detallado de todas estas piezas de joyería, los paralelos de las mismas en las piezas de oro y plata reales, son como ya indicábamos, de tradición y manufactura más bien fenicia y púnica. Vamos a ir citándolos uno a uno, lo más detalladamente posible, refiriéndonos a cada uno de los elementos joyeros que nos aportan.

Cabeza

a) La diadema de la Dama de Baza, aunque no puede apreciarse con claridad, debido a su estado muy deficiente de conservación, nos recuerda sobre todo por las perlititas o bolas esféricas que cuelgan sobre la frente de la Dama, piezas similares que debieron existir y de las que quedan pocos ejemplares conservados. Tal vez la más famosa y que más se asemejaría por las perlititas citadas a la diadema lucida por la Dama de Baza, es la joya del tesoro de la Aliseda, publicada muchas veces y aun datada por varios

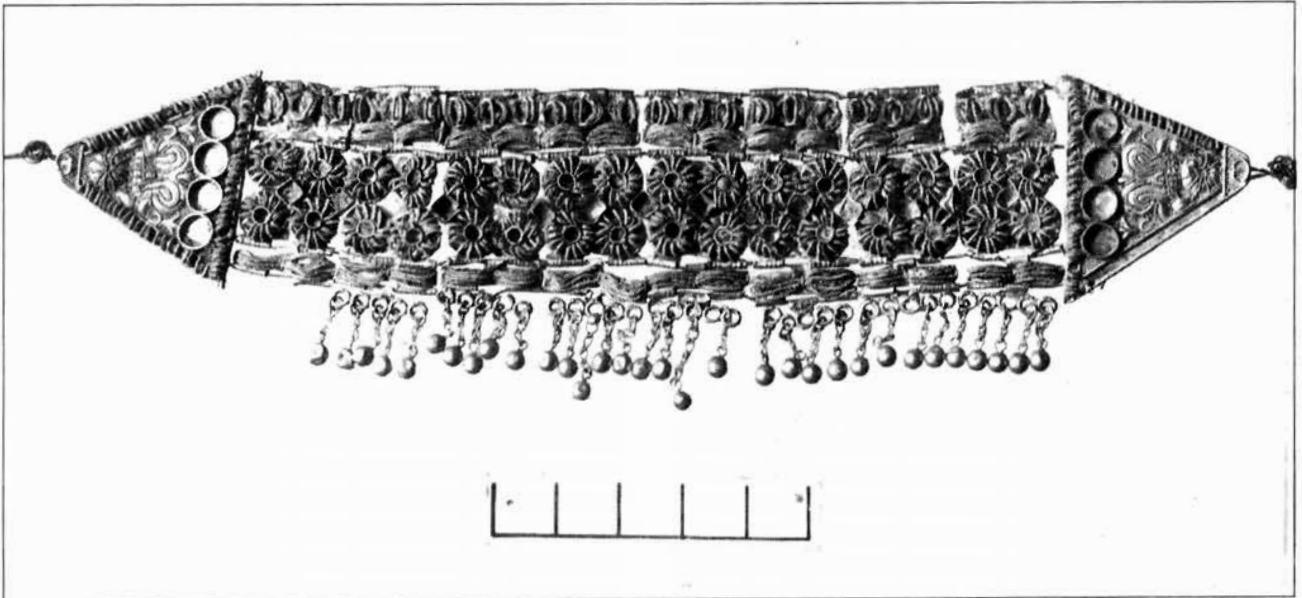
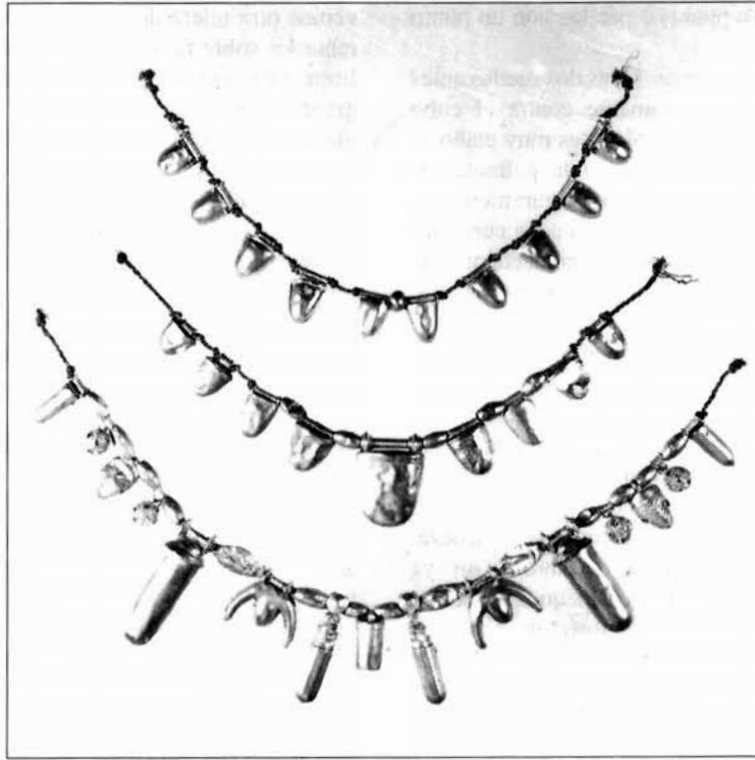


LÁMINA III. Diadema y collares de La Aliseda, cuya forma nos recuerda los que porta la Dama de Baza.

autores con ciertas dudas, pues mientras para unos debe fecharse hacia fines del s. VII-VI a. de C.³, para otros podría ir incluso al s. V a. de C.⁴, con lo cual esta última datación acercaría la cronología de estas piezas a las dataciones de las esculturas ibéricas que aquí estudiamos. Otras piezas orientalizantes de este tipo serían la diadema de Evora o la de Mairena de Alcor⁵, fechables en torno a los siglos VII-V a. C. Posterior y de influencia mucho más griega que fenicia sería la diadema de Jávea, fechable en el s. IV a. de C.⁶. Ninguna de estas conservan la hilera de perlitas que ofrece la Diadema de La Aliseda, aunque puede que alguna las tuviera (Lám. III).

b) Los grandes pendientes de cuerpo cuadrado, pendiendo una gruesa anilla de suspensión de forma amorcillada, mucho más gruesa en el centro, tienen paralelos no idénticos, pero sí bastante similares por la forma cuadrada del cuerpo central, en piezas de oro y plata de la misma Cartago, de Cerdeña, Sicilia, Norte de África e incluso en nuestra península Ibérica, en la antigua Cádiz (fig. 1). Concretamente en Cartago, sabemos que este tipo de pendientes fueron utilizados más bien como elementos de collar que como pendientes para las orejas, pues en una tumba de fosa de Douimes aparecieron hasta catorce de estos colgantes⁷, en otra de Dermech, doce ejemplares, y varias en oro y plata en esta misma necrópolis, todos ellos fechables en los siglos VII-VI a. C.⁸. En las necrópolis más recientes de Cartago, de Ard-el-Touibi y Bordj-Djedid, aparecieron también algunos ejemplares fechables en el s. V-IV a. C. utilizados en este caso seguramente como pendientes de oreja⁹.

También en Cerdeña son frecuentísimos en Tharros¹⁰, donde vemos piezas de oro y plata, y en Sicilia los hallamos en plata en los yacimientos de Motya y Palermo¹¹, todos ellos fechables hacia los siglos VII-VI a. C.

Todas las piezas citadas se caracterizan por presentar una pirámide de gránulos en la parte superior del cuadrángulo o cestillo.

Más cercanamente a nosotros los hallamos en Argelia¹², y en Marruecos, aparecieron dos piezas de oro y otra de plata en una tumba de Achacar, de datación dudosa, dentro de los siglos VII-V a. de C.¹³. A su vez en varias necrópolis fenicias de los alrededores de Tanger¹⁴. Ponsich descubrió en diversas tumbas numerosos ejemplares de este tipo, fabricados en plata y fechables entre los s. VII-V a. de C. Estos ejemplares, utilizados al parecer con frecuencia, se diferencian de los anteriormente descritos, exceptuando una pieza de Achacar, en que no ofrecen la pirámide de gránulos que todos tienen en la parte superior y terminan en plano, siendo más parecidos a los pendientes de la Dama de Baza, tanto por el mayor tamaño del cuadrángulo o cestillo, como por la forma general del pendiente. Fueron usados a la vez como colgantes de collar y también para las orejas.

Finalmente en nuestra misma Península Ibérica, está bien documentado este tipo de colgante cuadrado en la misma necrópolis fenicia de Cádiz, en varias tumbas antiguas de los siglos VII-VI, descubiertas recientemente¹⁵. La mayoría de las piezas ofrecen el triángulo de gránulos en el centro, pero una pieza de tamaño mayor no lo tiene¹⁶. No es seguro que estos ejemplares fueran utilizados para las orejas, pues sólo aparece uno por tumba. Estos tipos de Cádiz son tan ricos y originales o más que los de Tharros y desde luego son mucho más elaborados que las piezas de Cartago y el Norte de África citadas.

El origen del tipo no es seguro que sea la zona del mediterráneo occidental, pues aparecen también piezas de este tipo, algunas tan ricas y bellas como las de Tharros y Cádiz, en Rodas, Chipre y lugares del Oriente próximo, con fechas por lo general anteriores al s. V a. C.¹⁷.

Las joyas que porta la Dama de Baza en las orejas, aunque no sean idénticas a éstas aquí indicadas como paralelos, debieron inspirarse en ellas evidentemente y son un reflejo más vulgar y menos rico que las piezas más bellas de Cádiz y Tharros. Efectivamente, la parte superior de los mismos compuesta por una elaborada anilla de suspensión portando halcones o simulándolos en la misma y siempre de forma amorcillada, queda reducida en los pendientes de la Dama de Baza a una simple anilla muy gruesa, igualmente amorcillada, cuyos extremos más finos atraviesan directamente el lóbulo de la oreja. Es similar a multitud de arracadas de este tipo, utilizadas frecuentemente en los

3 ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. B.P.H. XIV, Madrid 1977.

4 NICOLINI, G.: *Tèchniques des ors antiques*, Paris. Picard 1990, pp. 486-9.

5 BLANCO DE TORRECILLA, C.: *El tesoro del cortijo de Evora*, A. E. Arq. 32 y CARRIAZO, J. M.: *El tesoro y las primeras excavaciones de Evora*, E. Arq. E., 69 y Rev. «Arqueología», 80, p. 192.

6 NICOLINI, G.: Obr. cit. *Tèchniques...* p. 490-3 y su bibliografía.

7 QUILLARD, B.: *Bijoux carthaginois: 1. Les colliers. Aurifex 2*. Louvain-La Neuve 1979, p. 50.

8 Obr. cit. p. 3, Lám. II.

9 Obr. cit. p. 50.

10 QUATROCHI PISSANO, G.: *I gioielli fenici di tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*. Roma 1974, pp. 20-21. láms. II, III, XVIII.

11 TUSA, V.: *Mozia VII. Rapporto preliminare della campagna di scavi 1970* Studi Semitici, 40, 1972, Lám. XLVIII y también: *Atti del III Congresso Internazionale di Studi nella Sicilia antica*. Rev. «KOKALOS», XVIII-XIX, 1972-3, lám. CXIII.

12 VUILLEMOT, G.: *Reconnaissance aux échelles puniques d'Oranie*, Autun 1965, p. 265.

13 QUILLARD, B.: Obr. cit. p. 52, nota 239.

14 PONSICH, M.: *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Tanger 1967, lám. III.

15 PERDIGONES, L.; NÚÑEZ, A. y PISSANO, G.: *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz*. Siglos VI-IV a. C. Studia Punica 7, Roma 1990, tumbas 2, 17, 18-19.

16 Obr. cit. tumba 17, lám. 17.

17 QUILLARD, B.: Obr. cit. p. 53, notas 245-250.

siglos VI-IV a. C. entre la joyería ibérica (Lám. II, 3). La cadenita de suspensión para colgar la parte inferior del pendiente en forma de cestito ha desaparecido en estas joyas y el cestito, convertido en un cubo cuadrado, más grandes, aparece decorado en la parte inferior con cadenillas y perlitas en el extremo de las mismas, elementos que a su vez no tienen las piezas antiguas fenicias. Para nosotros es bastante evidente que estas joyas, claramente posteriores, como lo es la cronología de la Dama de Baza, se han inspirado sin embargo en estas otras joyas fenicias tan numerosas y comunes en multitud de tumbas, fechadas en los s. VII-VI a. C. que hemos visto perduraron simplificándose en el s. V a. C. y posiblemente en algún caso también llegaron a alguna tumba del s. IV a. C., cronología que enlazaría con la tardía que debemos asignar a nuestra cultura ibérica.

Torso

c-d) En primer lugar tanto las cuentas de forma ovoidal que luce la dama, en su mayoría con restos de haber estado gallonadas, lo mismo que las de la Dama de Elche, como otras que vemos también en aquella, de tipo esferoide con los bordes o extremos adornados con cinta sogueada, tienen paralelos numerosos y claros en nuestra misma Península en yacimientos púnicos de Cádiz, Villaricos e Ibiza¹⁸ y también en otros ibéricos relacionados con el mundo colonial¹⁹, con cronologías que van indudablemente al s. IV a. C.

c) Los colgantes o medallones en forma de ova que presenta la Dama en la hilera superior de los collares del pecho, tienen a su vez también paralelos casi idénticos, tanto en nuestra Península Ibérica como en otros lugares del Mediterráneo occidental ya citados aquí.

En nuestra Península aparecen hasta ahora por lo general en sepulturas de yacimientos ibéricos o de gentes autóctonas, entroncados con el mundo colonial orientalizante costero. Las más conocidas desde hace tiempo son las piezas de los collares de La Aliseda (Lám. III) conjunto citado anteriormente al hablar de la diadema, donde hemos indicado los problemas de su cronología²⁰. Algunas piezas de este tesoro están decoradas en los bordes con cinta de sogueado y otras son lisas, pero su forma es igual a las que porta la Dama de Baza. Otra pieza del Museo Arqueológico Nacional, inventariada como de posible procedencia extremeña²¹ aunque desconocida, va de-

corada con adornos de repujado y granulado, técnicas que parece ser llevan también los colgantes de la Dama de Elche de este tipo. Tanto las piezas de la Aliseda como ésta deben situarse, con discusiones, en torno al s. VI a. C., aunque el granulado de fondo de la pieza de procedencia desconocida, es más moderno en su técnica, pues recuerda piezas etruscas que irían tal vez a los inicios del s. V a. C.²². Otra serie bastante numerosa de estas joyas, procede de Andalucía, donde debieron ser sobre todo de uso muy frecuente, pues conocemos varias piezas procedentes respectivamente de Tugia, actual Peal del Becerro²³, Almuñecar²⁴, Setefilla²⁵, Cruz del Negro en Carmona²⁶, Evora²⁷, Collado de los Jardines, hoy en el Museo de Linares²⁸ y otra pieza andaluza de procedencia desconocida que se guarda en el Museo del Instituto Valencia de D. Juan²⁹. Las dataciones de todas estas piezas aunque procedan de excavaciones hasta ahora poco científicas o de hallazgos esporádicos, oscilarían al parecer entre el s. VII-VI a. C. las más antiguas de Almuñecar, Setefilla o Cruz del Negro, hasta inicios del s. V a. C., donde pudiera situarse a las piezas de Tugia, del Museo de Linares o del Valencia de D. Juan.

Fuera de nuestra Península Ibérica parece hasta ahora que son piezas de cronologías antiguas dentro del s. VII-VI a. C. y su frecuencia es escasa pues se han hallado en contados yacimientos fenicio-púnicos: primeramente en Cartago³⁰, en una tumba de la colina de Junon, adornadas con un reborde de gránulos similar a las piezas que aporta la Dama de Elche. Existe otra pieza en el Museo de Cagliari, procedente de Tharros³¹, adornada con motivos geométricos de gránulos y que recuerda lejanamente la pieza de Almuñecar. Por último una pieza de plata, de peor calidad artística procede de Rachgoun de Argelia³² con esta misma cronología. Vemos aquí por lo tanto como este tipo de joya en el Mediterráneo acusa hasta ahora cronologías anteriores a la que debemos dar a algunas piezas de nuestra Península, donde este colgate empieza a ser utilizado en estas fechas antiguas pero continua su uso a lo largo del s. V a. C. y aún en el s. IV, como nos lo atestiguan los hallazgos arqueológicos y estas representaciones escultóricas ibéricas más tardías.

22 BECATTI, S.: *Orificerie antiche dalle Minoiche alle barbarie*, Roma 1955, lám. LXX.

23 ALMAGRO GORBEA, M. J.: Obr. cit., nº 30.

24 BLECH, M.: *Goldschmuck aus Almuñecar*. Madrider Mitteilungen, 27, 1986, p. 151, lám. 19.

25 GARCÍA BELLIDO, A.: *Algunas novedades sobre la arqueología púnica tartésica* A. E. Arq. XLIII, 1970, fig. 43.

26 ALMAGRO GORBEA, M. J.: Obr. cit. p. 73, nota 2.

27 NICOLINI, G.: Obr. cit. pp. 394-5, lám. 100.

28 NICOLINI, G.: Obr. cit. lám. 104, p. 396.

29 NICOLINI, G.: Obr. cit. lám. 101, p. 397.

30 QUILLARD, B.: Obr. cit. lám. I, p. 45.

31 QUATTROCHI, G.: Obr. cit. nº 143.

32 VUILLEMOT, G.: Obr. cit. fig. 28, p. 86.

18 ALMAGRO GORBEA, M. J.: *Orfebrería fenicio-púnica del M.A.N.*, Madrid 1986, lám. XVIII, XX, XXIII, LXXXI-II y también NICOLINI, G.: Obr. cit., lám. 136-7 y 144-153.

19 ALMAGRO GORBEA, M. J.: Obr. cit. lám. XIII, 41.

20 Ver bibliografía notas 3, 4.

21 ALMAGRO GORBEA, M. J.: *Orfebrería fenicio púnica del M.A.N.* Madrid 1986, nº 164.

El origen del colgante es todavía incierto. A la vista de los hallazgos arqueológicos parece ser de origen oriental y tal vez fenicio-púnico pero no es seguro. Posteriormente esta joya fue adoptada con gran éxito por las damas ibéricas que siguieron utilizándola con mayor riqueza decorativa a lo largo de los siglos V y IV a. C.

d) Los colgantes en forma de cono o perlas alargadas cónicas que luce la Dama de Baza en la tercera y última hilera del collar son igualmente elementos comunes de la joyería y orfebrería orientalizantes fenicio-púnica y también etrusca, con cronologías antiguas como veremos ahora.

Efectivamente y en primer lugar a los ejemplares que más se asemejan este tipo de piezas, son los cuatro colgantes de oro ya conocidos hace algunos años y encontrados en nuestra misma Península Ibérica, en la sepultura 4 de Trajamar³³, fechable por el resto de los materiales en la segunda mitad del s. VII a. C. Si comparamos detenidamente estos originales de Trajamar en oro, con los más estilizados que luce la Dama de Baza, representados en piedra, veremos que éstos ofrecen el mismo tipo de carrete de suspensión en forma de dos tubitos cruzados en T, tipo de carrete bastante frecuente entre algunas joyitas de época arcaica, fechables por lo general en el s. VII y que presentan todas ellas colgantes alargados de collar, parecidos a estos de Trajamar y de la Dama de Baza. Podemos citar por ejemplo el collar procedente de La Joya (Huelva) con elementos en forma de perlas circulares en lugar de cónicas como éstas y otras de forma alargada, similares a las de la Dama de Baza³⁴. Otros elementos de collar con carrete de este tipo aparecieron en Carmona³⁵ y también fuera de nuestra Península podemos citar varios ejemplares de Cartago³⁶, Tharros³⁷ y en Chipre, procedentes éstos de la Colección Cesnola³⁸ y algunas piezas etruscas depositadas en los museos de Louvre, Británico y del Vaticano³⁹.

Dama de Elche

Ya indicamos anteriormente, cómo el aspecto general que inspira la Dama de Elche nos recuerda más el arte griego que el propiamente oriental. Los rasgos de rostro, ojos, nariz, boca y pómulos son obra de un artista conocedor del pleno período clásico griego, aunque con algunas reminiscencias arcaizantes y en cierto modo también provinciales. La aparatividad de las joyas de su cabeza y pecho, en algunos aspectos se apartan algo del arte griego, presentan como veremos ahora, algún elemento que debemos entroncar también con el mundo orientalizante y fenicio-púnico pero tienen también, al contrario que en la Dama de Baza, varios elementos enraizados concretamente con el mundo griego helenístico, que ayudan como veremos a fechar la escultura en una época muy determinada solamente a través de algunos de estos elementos de su joyería. Como en la escultura anterior iremos citando los paralelos de cada una de las joyas conocidas a continuación.

Cabeza

a) En primer lugar la diadema, muy posiblemente de oro, en forma de fina lámina o placa, con la parte delantera central más elevada y los extremos de la misma alargados en forma de cinta para poder cerrar o anudar la joya en la parte posterior de la nuca, tiene creemos nosotros, paralelos bastante exactos por su forma, en piezas helenísticas griegas, ciertamente más decoradas y ricas que la que porta nuestra dama, pues estaban adornadas en toda su superficie con motivos florales y a veces humanos, grabados y cincelados en la lámina de oro y que han sido bastante bien estudiadas y fechadas.

Una de ellas, tal vez la más bella, procedente de Madytos se guarda en el Metropolitan Museum de Nueva York y muestra en la parte central más elevada, las figuras grabadas y cinceladas de Apolo y Ariadna contrapuestas. Junto a ellas vemos una elegante comitiva compuesta por una decoración vegetal de roleos y palmetas, entre los que aparecen sentadas figuras de mujeres, músicos, pájaros y langostas⁴⁰. Otra pieza muy similar por su forma pero de inferior calidad artística y sin procedencia segura, aparece publicada por Hoffmann-Davidson⁴¹ y ofrece una decoración de motivos vegetales representando palmetas y flores de loto, con una elaboración poco cuidadosa y mal acabada. Igualmente podemos incluir en este grupo, las diademas menos conocidas pero de forma y decoraciones similares, que se guardan en el museo de Estambul procedentes

33 NIEMEYER, H. G.; SCHUBART, H.: *Trayamar*. Madrider Beiträge, 4, pp. 141-2.

34 GARRIDO, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya*. Huelva. E.A.E. nº 71, lám. XL, 2.

35 GARCÍA BELLIDO.: Obr. cit. *Hª de España Menendez Pidal*, I, 2, p. 475, fig. 410.

36 QUILLARD, B.: Obr. cit. Lám. II, IV, VI, VII.

37 QUATROCHI, G.: Obr. cit. Lám. XIII, 142, 144.

38 PALMA DI CESNOLA, L.: *A descriptive atlas of the Cesnola Collection of Cypriot antiquities in the Metropolitan Museum of art of New York*, Boston 1884-1903 y CULICAN.: Berytus XXII, 1973, p. 37.

39 RIDDER, A de.: *Catalogue sommaire des bijoux antiques du Musée du Louvre*, Paris 1924, p. 41. COCHÉ DE LA FERTÉ, E.: *Les bijoux antiques*, Paris, 1956, lám. XXXVIII y PARETI, L.: *La tomba Regolini-Galassi*, Ciudad del Vaticano, 1947, lám. XIV.

40 RICHTER, G. M. A.: *The Metropolitan Museum of Art. Handbook of the greek Collection*. Cambridge 1953, fig. 129.

41 HOFFMANN, H.-DAVIDSON, P.: *Greek gold jewellery from the age of Alexander Mainz*, 1965, fig. 7a.



LAMINA IV. 1. Vista general de la Dama de Elche y su aparatoso conjunto de joyas.
2-3. Cuentas de collar y anforisca de Ibiza y cuentas gallonadas de Villaricos similares a las que lleva la Dama de Elche en el pecho.

de Rodas⁴², y en Metropolitan Museum, procedentes de Kyme⁴³.

En nuestra Península Ibérica por el momento desconocemos la existencia de piezas exactas a las antes citadas, pero se han hallado fragmentos de cintas de lámina de oro que pertenecieron si no a piezas similares de arte y época, sí a piezas correspondientes a diademas en forma de cinta⁴⁴. Sin embargo sus cronologías y filiación artística son muy diferentes pues una de ellas corresponde a una pieza incompleta de Crevillente fechable en el s. VII a. C. y la otra es un pequeño fragmento procedente de Almuñécar que correspondería al s. IV a. C.

Algunos autores consideran este tipo de diadema griega, de uso exclusivamente funerario, por haber aparecido principalmente en tumbas y debido también sobre todo al trabajo incompleto y poco depurado de sus decoraciones⁴⁵. La cronología de todas ellas sin embargo parece ser que es bastante concreta y corta pues estuvieron de moda durante poco tiempo, concretamente en época helenística y seguramente entre la segunda mitad del s. IV a. C. y los comienzos del s. III a. C. Este dato nos ayuda mucho junto con otras joyitas que vamos a ver ahora para fechar esta escultura con bastante exactitud.

b) Desconocemos paralelos de joyería real para los grandes rodetes que adornan los laterales de la Dama. Tan sólo en algunas terracotas igualmente de procedencia púnica y concretamente en la famosa «Dama de Ibiza», en varias de sus representaciones, llevan estas figuras adornando sus orejas, grandes rodetes circulares muy elaborados y adornados, aunque no son tan grandes como los de la Dama de Elche. La cronología que se viene dando a estas terracotas se situaría también dentro del helenismo avanzado, hacia fines del s. IV-III a. C.⁴⁶. Otros paralelos representados en la estatuaria son los rodetes que lucen algunas de las figuras femeninas del Cerro de los Santos, entre ellas la famosa «Dama oferente», todas ellas en el Museo Arqueológico Nacional y a las que debe asignarse una cronología parecida, hacia el s. IV-III a. C.

c) A su vez los enormes colgantes que aparecen en ambas sienes de la Dama tampoco tiene paralelos exactos conocidos en la joyería antigua real. Debieron inspirarse sin embargo, creemos nosotros en un determinado tipo de colgantes o pendientes de clara ascendencia griega helenística, generalmente utilizados para las orejas. Nos referimos a los pendientes compuestos por un gran disco superior en forma de rosetón con un cuerpo inferior arriñonado o en «barca», del cual penden generalmente de

cinco a nueve pequeñas anforiscas estilizadas, de sendas cadenillas. Las piezas más hermosas y mejor conocidas son tal vez las del Metropolitan Museum, procedentes de los hallazgos de Rogers en Madytos⁴⁷. Sin embargo debieron ser joyas relativamente frecuentes pues otros ejemplares de una colección particular sin procedencia publican Hoffmann-Davidson en su estudio de orfebrería griega⁴⁸ y sendos bellísimos pendientes de este tipo aparecieron en el tesoro de una sepultura mixta masculina-femenina en la localidad de Wraza en Bulgaria⁴⁹, así como también son utilizados en la joyería etrusca helenística⁵⁰.

La cronología de estos colgantes iría desde el 360 a. C. a finales de siglo aproximadamente, fecha que vemos coincide también con la de la diadema anteriormente citada y la coroplastia púnica portando grandes rodetes en las orejas, representada por la Dama de Ibiza.

Pecho

d) Numerosísimos son los paralelos conocidos y bien fechados para la fíbula anular que luce la Dama sujetando la embocadura de la túnica inferior. Sus hallazgos en piezas de bronce son muy abundantes y variados en casi todas las necrópolis y poblados ibéricos peninsulares. Su tipología está también ya muy bien sintetizada y fechada. No vamos a citarlos aquí todos ahora pues han sido bien estudiados por varios autores y a ellos nos remitimos⁵¹. Solamente diremos que el tipo que debe portar la Dama de Elche, muy diminuto, parece ser anular con puente de tipo «nacecilla», uno de los más frecuentes, pero no se puede precisar más a causa de lo poco que se aprecia en la escultura. Estos tipos tienen ya una cronología bien establecida en piezas originales citadas, todas ellas en bronce y fechables en el s. IV a. C., época en que su presencia es muy usual en todas las necrópolis de los yacimientos ibéricos.

Piezas anulares bellísimas, de oro, pero mucho más complicadas y de elaborada decoración han aparecido tan sólo en contadas ocasiones. Una de ellas procede de la

47 HIGGINS, R. H.: *Greek and roman jewellery*. London 1980, lám. 25a y RICHTER: *Obr. cit. The Metropolitan museum...*

48 HOFFMANN-DAVIDSON: *Obr. cit. figs. 36, 38, 54, y HIGGINS: Obr. cit. lám. 29.*

49 GOLD DER THRAKER. *Archäologische Schätze aus Bulgarien*. PHILIPP VON ZABERN. Mainz 1979, p. 146, n.º 296.

50 MANSUELLI, G.: *Ori e argenti dell' Italia antica*. Torino 1961, lám. X.

51 Véase principalmente ALMAGRO, M.: Sobre el origen y la cronología de la fíbula anular hispánica. *Arch. Preh. Lev. V*, 1954.

CUADRADO, E.: *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. *Trab. Preh.*, VII, 1963 y La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Murcia) B.P.J. XXVIII, 1987.

INIESTA, A.: Las fíbulas de la región de Murcia. B.B.M., 15, Murcia 1983.

RAMS, M.: Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia. *Arch. Preh. Lev. XIV*, 1975.

42 BECATTI, S.: *Obr. cit. p. 89.*

43 COCHÉ DE LA FERTE: *Obr. cit. lám. XVIII.*

44 NICOLINI, G.: *Obr. cit. láms. 163 y 174 b-c.*

45 HOFFMANN-DAVIDSON: *Obr. cit. p. 68.*

46 ALMAGRO GORBEA, M. J.: *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Madrid 1980, láms. LXVIII-LXXI.

necrópolis ibérica de El Cigarralejo en Murcia⁵² y otros dos se hallaron respectivamente en el tesoro de Javea, Alicante⁵³ y en el de Cheste, Valencia⁵⁴. Sin embargo el mayor tamaño de las mismas y su elaborada riqueza decorativa, apartan estas piezas de la pequeña fíbula anular que porta la Dama de Elche bajo el cuello y que debe ser fechada claramente también en el s. IV a. C. aunque no podamos especificar más, por lo escaso de su representación y la perduración de este tipo de elemento de uso personal ibérico, a lo largo de todo el s. IV a. C.

e) En cuanto a los paralelos de los colgantes en forma de «ova» ya hemos hablado de ellos y cronología anteriormente, lo mismo que de las cuentas de collar, al describir las joyas de la Dama de Baza. La única diferencia es que estas piezas son de decoración más rica, las cuentas son muchas, gallonadas y aparece ornamentación de granulos tanto en las ovas como en las anforiscas que estudiamos a continuación.

Finalmente los colgantes en forma de anforisca tienen paralelos primeramente más antiguos en piezas de orfebrería orientalizante y fenicio-púnica. Los más lejanos geográficamente pueden encontrarse también en Chipre, en los yacimientos de Vounous y Marion, en diversas tumbas de sus necrópolis. Presentan algunas piezas chipriotas decoración de granulos como los ejemplares que luce la Dama de Elche y se fechan todos ellos en el período Clásico I-II, es decir entre los siglos VII-V a. C.⁵⁵. Otras dos piezas, tal vez un poco más recientes se guardan en el Metropolitan Museum de Nueva York fechables hacia el s. V-IV a. C.⁵⁶ y varias proceden de la Colección Stathatos⁵⁷.

Dos ejemplares más de oro proceden de Tharros en Cerdeña y se guardan en el Museo de Cagliari y una tercera pieza tarrense se encuentra en el British Museum, todas ellas con cronologías antiguas, hacia el s. VII-VI a. C.⁵⁸. En nuestra misma Península Ibérica conocemos una anforisca de oro hallada en Ibiza y procedente de la Col. Vives y Escudero que se guarda en el Museo Arqueológico Nacional sin datos de su hallazgo ni cronología segura (Lám. IV. 2-3)⁵⁹.

Posteriormente este tipo de elemento de collar se ha

utilizado también muy frecuentemente en el mundo griego helenístico y en Etruria con variantes de los ejemplares arriba descritos. A veces se emplearon como colgantes de pendiente siendo el tipo algo diferente de los antes citados y de cronologías más recientes, fechándose hacia los siglos IV-II a. C. Citemos por ejemplo una pieza de Kalimnos, en el British Museum, adornada con granulos como las de la Dama de Elche⁶⁰ y en la misma Cádiz otra pieza con las asas perdidas, procede de la Playa de los Números y se fecha en el s. IV a. C.⁶¹.

El tipo por lo tanto tuvo unos orígenes orientales antiguos y perduró en la joyería griega helenística, de donde creemos nosotros que fue tomado el modelo que aparece en la Dama de Elche, decorado con granulos.

CONCLUSIONES

Tras el estudio detallado que hemos hecho de estos elementos de joyería citados que lucen ambas esculturas ibéricas, podemos determinar ahora claramente algunas conclusiones sobre su origen y cronología que viene a apoyar las dataciones aportadas por la arqueología para ambas esculturas y sus hallazgos.

En primer lugar como ya hemos repetido aquí en ocasiones, las joyas de la Dama de Baza, escultura de procedencia andaluza o bastetana, son todas ellas en esencia de indudable origen orientalizante con paralelos más o menos cercanos en la joyería fenicia y púnica. Tanto la diadema como los pendientes y los colgantes de collar en forma de «ova» o cónicos, están todos ellos atestiguados arqueológicamente en piezas reales aparecidas en diversos yacimientos fenicio-púnicos del Mediterráneo, desde Chipre, hasta Cartago, Cerdeña, Sicilia, Norte de África o nuestra propia Península Ibérica. Sus cronologías, aunque inicialmente son antiguas, dentro del s. VII-VI a. C., debieron perdurar en ocasiones hasta épocas más recientes. Los tipos también sufrieron variaciones con el transcurso de los siglos y así vemos que llegaron a la joyería ibérica con algunos cambios evidentes, pero inspirándose en las piezas antiguas iniciales. La cronología de estos trasuntos ibéricos es más tardía y debe situarse en el s. IV donde sabemos por la arqueología que debe fecharse esta escultura⁶², lo cual nos indica también que los tipos de joyas traídas por los fenicios y los púnicos perduraron hasta plena época del arte ibérico.

Por otro lado la Dama de Elche, de origen levantino y no andaluz, nos ofrece problemas algo diferentes al estudiar su aparatoso conjunto de joyas. Ya indicamos, como

52 CUADRADO, E.: Obr. cit. La necrópolis... y NICOLINI, G.: Obr. cit. p. 516.

53 NICOLINI, G.: Obr. cit. p. 516.

54 NICOLINI, G.: Obr. cit. p. 518.

55 GJERSTAD.: S. C. E. II y III. Stockolm-Lund 1934-1962.

56 ALEXANDER, C.: *The Metropolitan Museum of Art. Jewellery, the art of the Goldsmith in classical times*. New York 1928, n. 2.

57 AMANDRI, P.: *Collection Hélène Stathatos. Les bijoux antiques*. Strasbourg 1956, n.º, 85-86, 94, 157.

58 QUATROCHI.: Obr. cit. n.º. 141 y 646.

MARSHALL, F. H.: *Catalogue of the jewellery Greek, Etruscan and Roman in the Department of Antiquities*. British Museum. London 1911, p. 160.

59 ALMAGRO GORBEA.: Obr. cit. orfebrería n.º. 271.

60 HIGGINS: Obr. cit. lám. 48 c.

61 NICOLINI, G.: Obr. cit. lám. 147 f.

62 PRESEDO BELO, F.: *La necrópolis de Baza*. E.A.E. n.º 119, Madrid 1982, pp. 200 y s.

el aspecto de esta escultura es más griego que oriental y las joyas nos corroboran en parte esta opinión, aunque indican también una clara doble influencia. Efectivamente, alguno de los elementos que lleva esta Dama en su ornato, como son por ejemplo los grandes rodetes, no tienen paralelos conocidos en joyas reales griegas, aunque si hemos visto piezas similares en la coroplastia púnica de la isla de Ibiza de época tardía, además de en la propia estatuaria ibérica. El resto de las joyas, de las que hemos podido estudiar paralelos reales, debemos dividirlos a su vez en dos grupos; las de procedencia y tradición fenicio púnica y oriental, como son los colgantes en forma de «ova», similares a los de la Dama de Baza y las de inspiración griega, entre las que debemos situar la diadema. Los colgantes de las sienes e incluso las anforiscas del collar, aunque estas tengan también indudables paralelos antiguos orientales,

tipo que porta la Dama más bien de influencia griega helenística, tal vez con reminiscencias de la joyería etrusca. Se ha discutido mucho la cronología de esta escultura, pero nosotros basándonos en dos de estos elementos de joyería que luce, la diadema y los colgantes de las sienes, nos inclinamos a situar la escultura entre la segunda mitad del s. IV a. C. y comienzos del s. III, según nos atestigua el uso posiblemente funerario durante corto tiempo de la misma y los colgantes, igualmente fechables en la segunda mitad del s. IV a. C.

Por todo ello, nosotros nos atreveríamos a situar la cronología y creación de la Dama de Baza algunos años antes, tal vez un cuarto de siglo, de su casi coetánea la levantina Dama de Elche, cuya datación nos inclinamos a situar a fines del siglo IV o incluso en los comienzos del s. III a. C.